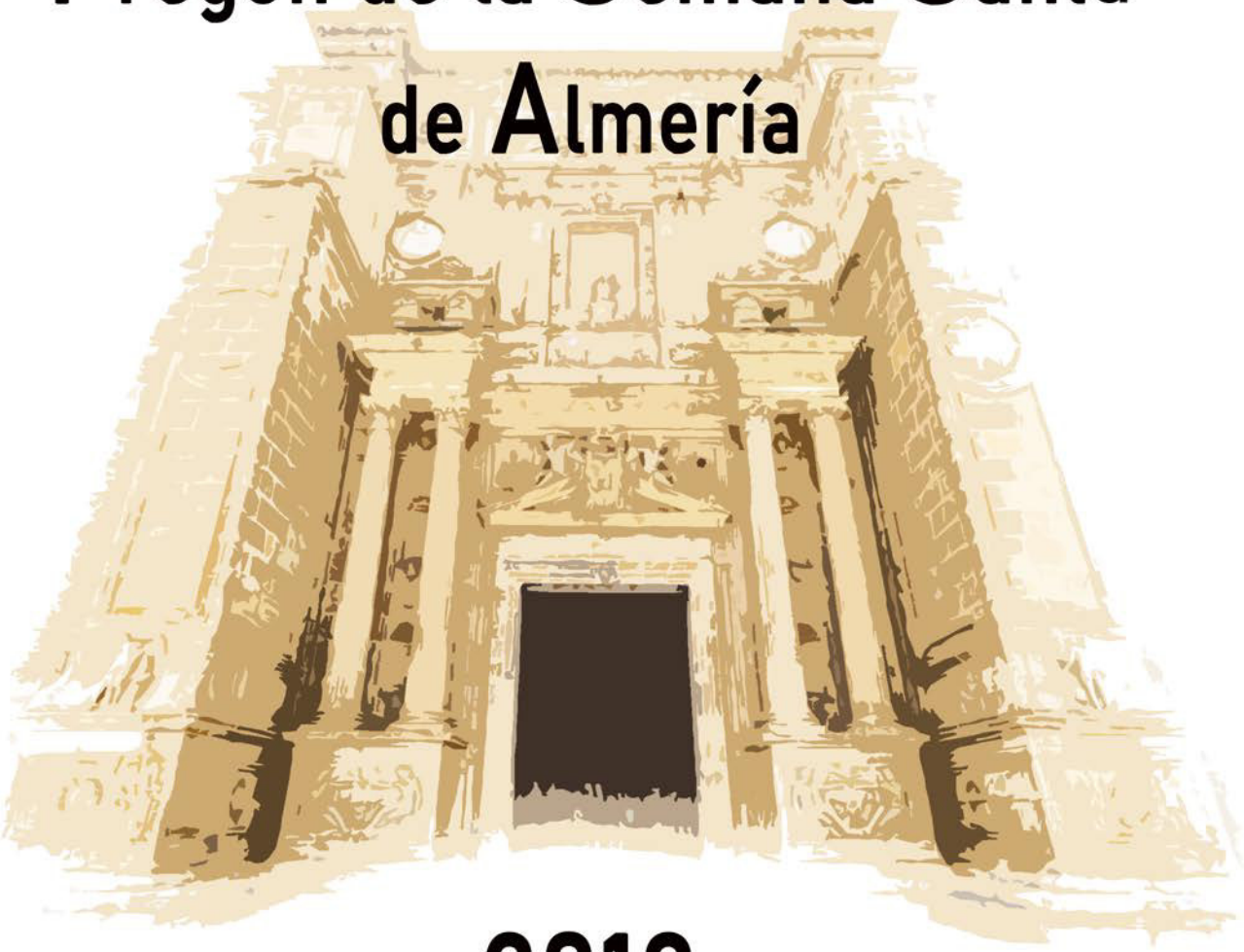
Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Pregón de la Semana Santa de Almería



2018

- Manuel José Guerrero Manrique -

SALUTACIÓN

Almería, ¡Que repiquen las campanas!

¡Resuenen las campanillas! Almería alégrate,

porque llega la Semana Santa.

Los cofrades ya se preparan para los días santos

de la ciudad de Almería.

Buenas tardes

Excmo. Señor Obispo de la Diócesis de Almería.

Ilmo. Señor Alcalde – Presidente del Ayuntamiento de Almería.

Señor Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías.

Señora Presidenta de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería.

Señores Concejales y Señoras Concejalas de la Corporación Municipal.

Autoridades civiles y militares.

Cofrades, familia y amigos todos.

"Ven, Espíritu Santo Dios, ilumina mi entendimiento, llena mi corazón de alegría y gozo, abre la inteligencia de este humilde pregonero, bendíceme con el don de la sabiduría y con la ayuda de la fe, ensalzarte y venerarte en este pregón de la Semana Santa 2018".

Este pregón hace en sí, un llamamiento a los actos sacramentales, litúrgicos y a la participación, de las gentes y cofrades de Almería. Hoy, en nuestra ciudad, vamos a consolidar, personal y públicamente nuestro compromiso con el evangelio; Como cristianos, vamos a testimoniar con entusiasmo y convicción la propia fe. Con este pregón damos comienzo a los días santos del Misterio Pascual de la Semana Santa de Almería.

Quiero comenzar exteriorizando mi gratitud, por el honor que me ha sido encomendado, por la Agrupación de Hermandades y Cofradías y confianza depositada en mi persona para el Pregón de la Semana Santa de Almería 2018.

Gracias a D. Ginés Varela Escobar, mi agradecimiento por sus cariñosas palabras, su entrega, llenas de amistad y gracias por el afecto y respeto que has manifestado en tu presentación.

Desde mi modestia, nervioso y a la vez ansioso, recibí la noticia de mi nombramiento como pregonero, Ilusionado desde el primer momento; he sido consciente de la responsabilidad asumida para con mi ciudad de Almería, y con la Agrupación de Hermandades

y Cofradías. Caudal de sensaciones provocan en mí, una lucha interior por encontrar el criterio general y acertar en el contenido del pregón.

Ahora, mi afán, está en recibir del Señor, que mis miedos y dudas, los transforme en fe. Con buena voluntad, confiando alegremente en Él, inicio este pregón.

PREÁMBULO

Desde este estrado, quiero recordar con añoranza y alegría, y agradecer, a tanto hermano cofrade, que ya se marchó hacia la gloria del Señor; gracias por la colaboración, el ardor, entrega y sacrificio personal de colaboración con la Semana Santa de Almería.

Mi pregón, será un relato-intimista sobre la Semana Santa de mi ciudad: Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Este manifiesto, es un toque de atención, pregonado en voz alta, para recordar estos días. Pretendemos decir a visitantes, cofrades, cristianos, y almerienses, que nuestra Semana Santa es la manifestación de Fe de sus gentes. La historia de Amor y Misericordia, que jamás hubiéramos imaginado. A todos los que nos visitan, nos verán procesionar por nuestras calles y plazas, con nuestras Imágenes Sagradas en nuestros pasos de misterio y pasos de palio, dentro de nuestra propia peculiaridad, identidad, y particularidad.

En la Almería luminosa, bulliciosa y alegre que me tocó vivir en mi infancia, recuerdo cuatro días significativos, en los que mis padres, me llevaban de la mano a ver "las procesiones". Días sueltos, que reviven, al menos en mi memoria, toda la ilusión de mis pocos años. Un despertar de los sentidos, eran y son fechas que la celebración de la Semana Santa lleva implícito con la fiesta, los dulces fritos tradicionales: "los roscos", empanadillas... y los borrachillos; alboroto en la cocina, preparativos de Semana Santa... recetas de mi abuela materna… Inolvidable el olor a anís.

Uno cierra los ojos y se deja llevar en el tiempo, entonces todo huele y sabe de otra manera diferente… Y llegan los cuatro días significativos. Domingo de Ramos, por la mañana con la Hermandad denominada "La Borriquita", niños vestidos de hebreos, entre palmas y olivos. Ropa nueva para la Procesión, porque según el dicho, "¡quien no estrena el Domingo de Ramos, se le caen las manos!" ! comenzaba la Semana Santa.!

Del Domingo al Miércoles, con la imagen de Nuestra Señora del Amor y de la Esperanza con su impresionante cortejo de nazarenos. Magnífico paso de Nuestro Padre Jesús de la Oración en el huerto, arrodillado, que extiende sus manos al cielo, en suplicante oración al Padre… Llega el Viernes, día de recogimiento, las imágenes tapadas en las iglesias, sin espectáculos, en silencio. La Hermandad del Santo Sepulcro, con sus túnicas totalmente negras y con cola, que eran el motivo festivo de la chiquillería; también por aquella época se utilizaban cirios de luz a pilas. Y por último el Sábado Santo, solo con una procesión, la imagen de María Santísima del Consuelo "en Soledad", que solo salían mujeres y recorría distintas calles del distrito quinto de la parroquia de San Agustín, de los Padres Franciscanos. Hay un

espacio de tiempo largo, en el que la Semana Santa, evoluciona, pero mi actividad profesional y personal no dieron lugar a participar en ella.

Hasta el año 1985, que estando en la plaza de la Catedral, unMiércoles Santo esperando la salida de Nuestra Señora del Amor y de la Esperanza, una amiga y compañera de trabajo, me propuso: ¿Quieres formar parte de la nueva cofradía de "la Santa Cena"?; mi afirmación fue inmediata. Desde ese mismo momento, nací como cofrade a la Semana Santa de Almería.

Desde entonces, mi labor con la hermandad de la Cena ha sido continuada, azarosa, trabajosa… llena de satisfacciones y piedra de toque de mi religiosidad. De todas las juntas de gobierno formé parte con distintos cargos, desde sus inicios: fueron tiempos de actividad complicada, y de mucho trabajo.

Durante este periodo, hubo un grupo valioso de personas, en cantidad y calidad humana, con los cuales, llevamos a término decisiones importantes dentro de la hermandad y consecuentemente para nuestra Semana Santa. Ha sido un largo caminar, 32 años de intenso compromiso, y en el que seguimos trabajando. A lo largo de este tiempo, me he ido formando intelectualmente y religiosamente, teniendo que acceder a documentaciones, escritos, libros..., ¡Cuantas horas de lectura, cuanto subrayado de texto, porque sus contenidos me decían algo que llamaba poderosamente mi atención! y quería que me quedara constancia de su contenido; bueno, pues ahora cuando más lo necesito… ¡me quedo en blanco!.

Dios es el mar,

Dios es el llanto de los hombres.-

Y el verbo se hizo llanto,

para levantar la vida.-

El verbo está en la carne

dolorida del mundo…-

¡Míralo aquí en mis ojos!

mis ojos son las fuentes

del llanto y de la luz…-

Y estamos en el llanto…-

seguimos en la era de las sombras.-

¿Quién ha ido más allá?

¿Quién ha abierto la otra puerta?

Toda la luz de las tierras,

la verá un día el hombre

por la ventana de una lágrima…

Pero aún no ha dicho el verbo:

¡Que el llanto se haga luz!

León Felipe.

PREGÓN

Otra vez Semana Santa, tan nueva y tan vieja. Jesús vuelve a llamar nuestra atención, vuelve a transmitirnos su amor y misericordia. Nos pide un poco más de recogimiento, donde la oración es lo más característico e importante de este tiempo, comienzan los cultos.

Hermandades trabajando en sus pasos, unos nuevos, otros en proceso de terminación, pasos en restauración. Los costaleros de ensayos. Una Semana Santa sin edad, sin años, pero con una ilusión viva y en constante renovación que nos hace testigos de su gran evolución año tras año. Hemos hecho mucho en poco tiempo.

Vivir la Semana Santa es comunicar a los demás la alegría de la fe, el gozo de la esperanza cristiana y el gran don de la caridad. Para vivir intensamente la Semana de Pasión, participemos activamente en los actos litúrgicos del Jueves Santo en las Parroquias para celebrar la Cena del Señor; sentémonos a la mesa de la Eucaristía, dejémonos lavar los pies por Jesús... Adorémosle en el monumento al Santísimo Sacramento, acompañemos a Jesús en vía-crucis doloroso con la comunidad cristiana y celebremos la Vigilia pascual con alegría y gozo.

Se ha iniciado el tiempo de Cuaresma, los acontecimientos suceden con celeridad… todo está escrito. Las Cofradías, la mayoría vendrán a Carrera Oficial, otras, harán su estación de penitencia, en sus barrios. Aunque la lejanía y la distancia, no es impedimento para ninguna de ellas. En estas fechas, cada cofradía inicia con ilusión renovada, entusiasmo y ahínco la preparación de enseres. Ahora es tiempo de preparar los pasos con toda exquisitez y gusto, cuidando como un tesoro, cada quehacer: limpieza de orfebrería, candelería, varales, faroles de cola, la colocación de la cera… Una vez acabados los protocolos y preparativos, entramos de lleno en la Semana Santa, con nuestras manifestaciones públicas de fe.

Sábado de Pasión, inician con fuerza dos Hermandades adelantándose al resto de Almería. En sus barrios, Piedras Redondas y Araceli, se hacen un hueco en la Semana Santa que surgen en la lejanía, ¡estando tan cerca!. Ha llegado la hora, donde todo está dispuesto: es la Hermandad de la Unidad y la Hermandad del Camino, donde este tiempo tan esperado, intenso y gozoso se manifiesta en un auténtico sentir a Jesús y su Madre en paciencia, obediencia, misericordia, generosidad y perdón.

Desde la Parroquia de San Ignacio de Loyola, la Hermandad de la Paz y la Unidad inicia su estación de penitencia. Nuestro Padre Jesús de la Paz, en su flagelación, con las manos atadas, sujetas a la columna, en una donación generosa hasta la paciencia extrema. María Santísima de la Unidad, Reina de los pecadores, en una explosión de sensaciones, joven belleza, entre varales, olores de Semana Santa, pasea movida por el amor y suave movimiento del saber hacer de sus costaleros.

Del barrio de Piedras Redondas, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Camino de Araceli y Nuestra Señora de la Salud, María al pie de la Cruz, dolorosa, entregada, piadoso Calvario de profunda expresión y emoción contenida, hace su estación de Penitencia, entre la devoción del barrio, nazarenos y costaleros. Fervoroso y respetuoso viacrucis de oración. Revivir los padecimientos de la Pasión… tratando de meterse en Jesús, sentir su paz, su obediencia y su perdón… mientras, María, seguramente se acordó del viejo Simón en el Templo y sufre en silencio.

Vamos a recordar la historia más hermosa y dolorosa, la historia de nuestra salvación… a revivir los sentimientos de Jesús, sus pensamientos y actitudes. No olvidemos que la Semana Santa es un periodo riquísimo y único de espiritualidad y sentimiento cristiano, siempre alegre y esperanzado.

¡Que Repiquen las campanas! ¡Resuenen las campanillas!

Almería, regocíjate, alégrate, porque llega la Semana Santa.

Domingo de Ramos, luminoso día de ilusión y misterio, de oración y recogimiento, son cuatro las hermandades que recorrerán las calles de Almería en estación de penitencia, anunciando la Pasión, Muerte y Resurrección, precedidas todas ellas de la intensa espera en la Cuaresma.

Del centro de Almería, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Victoria en su Entrada Triunfal en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz, de la Iglesia parroquial del Espíritu Santo, de la zona de Paco Aquino. La Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia en su Crucifixión y María Santísima de los Ángeles, del barrio del mismo nombre. Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Penas yMaría Santísima de la Estrella, de Regiones y la Hermandad Eucarística de la Santa Cena y María Santísima de Fe y Caridad, de Plaza de San Pedro.

Las atalayas de los campanarios de nuestras iglesias de Almería, contemplarán una vez más, el ir y venir de nazarenos, costaleros y mantillas. Sobre todo, el otear de la Alcazaba, testigo fiel de la evolución urbana de Almería junto con el casco más antiguo de la ciudad, son testigos mudos, del caminar religioso de la historia.

Acompañar interesadamente a Cristo en el camino, desde su entrada en Jerusalén, es un ejercicio de piedad y de fe. ¡Domingo de Ramos! Jesús de la Victoria en su Entrada Triunfal en Jerusalén, entre palmas y ramos de olivo. ¡Miradle! subido sobre un pollino: Cristo, Rey y Mesías, es significativamente a la vez, pobre, humilde, pacífico… ¡Cuanta grandeza y

serenidad!

María y las mujeres santas, debieron acompañar de lejos a Jesús como bálsamo, con dulzura, sin notoriedad, con la paz e inquietud en el corazón. Toda la algarabía, toda la alegría, todo el entusiasmo de los niños hebreos… con palmas y ramos de olivo… "¡bendito el que viene en nombre del Señor!"… éste día se tornará, soledad, pena y pesadumbre en el transcurrir de los acontecimientos. ¡Y nosotros tan tranquilos! ¡Así somos! ¡flor de un día! Sensaciones humanas, la mayoría incontrolables, porque somos así. Nuestra Señora de la Paz, Virgen Pura, de cara armoniosa, quietud bajo techo translúcido, revolotear de palomas, en un transparente cielo azul; es la luz de Almería; derroche de artística flores de palma en su ornamentación, marías de cera, con su bello paso, recorre la ciudad en pos del Salvador, ahora glorificado, ¡aleluya, aleluya!

Nuestro Padre Jesús de las Penas, sale desde la Iglesia de San Isidro. Todo súplica y ruego, medita con Dios, buganvillas, y espuma del mar, Espectacularidad, esplendor y suntuosidad. ¡A todo el barrio de Regiones, Hnos. Pinzón, calle Santiago, San Juan Bosco... hasta el centro de Almería, tienes "prendío" de tu pena y de tu amor!

En un alarde de cariño, te siguen tus leales nazarenos, seriosorantes, quieren llevar parte de tu carga, de tu soledad y tu consuelo... Tú, Jesús, tremendamente solo, en la humillación de tu desnudez, haces, que en nuestras vidas y en nuestras cosas, te sigamos dejando solo y desnudo... María Santísima de la Estrella, Virgen Madre de Dios, piadosa belleza y hermosura, de bello llanto, rosas y jazmines tus lágrimas son estrellas de consuelo que se deslizan al mar. Desde tu barrio de Regiones, en oración constante y respetuoso andar te rezan y oran por las calles de San Juan Bosco, Federico García Lorca y Obispo Orberá.

Del barrio de los Ángeles, el Santísimo Cristo de la Misericordia, Rey de Reyes, con semblante bondadoso, muestras tu entrega, para un continuo darse a nosotros; clemente y caritativo, caminando por Quinta Avenida, calle Granada, Puerta Purchena y Plaza de San Sebastián. Dulce caminar entre flores, saetas y cofrades… se acerca tu crucifixión, tu gran entrega. La grandeza del sacrificio por nuestros pecados. María Santísima de los Ángeles, Virgen Bienaventurada, de guapa y serena, grandiosidad, generosidad de un nombre que da pie a un magnífico y lindo rostro, serio y afligido semblante, por un incontenible llanto que mana de sus entristecidos ojos, envuelta en un mar de flores, que fluyen olores de piedad, amor y dulzura.

Nuestro Padre Jesús de la Santa Cena, sale desde La Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol. Jesús, Dios hecho Hombre, en compañía de sus apóstoles, en una ostentación de solemnidad representando el momento grandioso y hermoso de la Institución de la Eucaristía. La Puerta de los Perdones se prepara para un año más verle salir a la calle entre velas con guardabrisas y flores silvestres; toda la emoción contenida, y el arrope de toda Almería congregada en la calle Ricardos; una gran noche: "He deseado vivamente comer esta Pascua con vosotros, antes de que yo padezca". Jesús, majestuoso, en la cena con sus discípulos, nos deja importantísimos mensajes trascendentales para la humanidad: La humildad como

elemento primordial de convivencia y seguimiento, al lavar los pies de sus apóstoles… La Eucaristía, que es su Cuerpo y Sangre vivo, pan de los ángeles con nosotros, hasta la eternidad. Momento fuerte, intenso y gozoso.

En esta cena, Jesús, instaura el Sacerdocio, que es una entrega personal de los hombres, de amor, de hoy y para siempre, e instituye un Nuevo mandamiento: "que os améis los unos a los otros como yo os he amado"… Tu cuadrilla de costaleros, te mecen con suave movimiento en un silencio intenso y continuado de oración, visitando los conventos de clausura, donde se adora al Santísimo. Además recorren a supaso, las angostas calles del casco antiguo de la ciudad, especialmente como: José Ángel Valente, Cubo, y Plaza Virgen del Mar.

María Santísima de Fe y Caridad, Madre del Camino luminoso, aurora de hermosa belleza, con suave dulzura, de rojo, entre bambalinas y fuertes fragancias de azahar. Gloria, Triunfo y Victoria; Amor encendido, esbeltos varales como palmeras sustentan su palio, candelería de amor, faroles de cola siempre encendidos en nuestros corazones…. Es un ir y venir de conventos, donde Jesús, presente en el Sagrario, nos acompañará durante toda nuestra Estación de Penitencia, hasta la vuelta jubilosa a la Iglesia parroquial de San Pedro.

En Almería, nuestras calles y plazas son testimonio de una Fe llena de oraciones y plegarias, las calles llenas de almerienses y de los forasteros que nos visitan… muestran su admiración por el buen hacer de las cofradías. Con verdadera pasión y devoción, cantan saetas que suenan por doquier y piropean a nuestras imágenes sagradas.

Poesía cantada, reflexión y petición en intimidad, plegarias de oración y admiración… Nos sentimos obligados, como pueblo de Dios, a pregonar nuestra fe con nuestro serio comportamiento cristiano y penitencial, hemos de conseguir unas estaciones penitenciales plenas de sentido y contenidos cristianos.

Lunes Santo de Nazarenos, con silencio absoluto: Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, Nuestro Padre Jesús de la Salud y Pasión en su Tercera Caída y María Santísima de los Desamparados. La presentación de todos sus cortejos procesionales, está compuesta de numerosos y ordenados nazarenos de impecable compostura… Barrio del Zapillo, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, Manso Cordero, caminas por Carretera de Cabo de Gata con el madero al hombro, con los poros de tu piel tensa por el sufrimiento, vas por las calles de Almería en silencio, a oscuras. Toda la fuerza, todo el vigor en tus facciones, vas escuchando las plegarias que los cristianos, ya depositan, como preciosa carga de penas, pecados, y súplicas, sobre tu Cruz. Tu, asumes para tí como propios, los pecados ajenos, para aliviar el andar por la vida.

Nuestro Padre Jesús de la Salud y Pasión en su Tercera Caída, caritativo, misericordioso, obediente y sumiso, tremendamente humano, te acompañan por la Vía Dolorosa, ordenados y serios nazarenos. Sufriente Jesús, en tu soberbio y

precioso paso de caoba y plata, te sujetas, ya no puedes con tanta carga y súplicas al Padre en constante oración.

María Santísima de los Desamparados, Madre piadosa, tan linda y tan angustiada, candelería encendida de nuestros afanes, camina su amargura, su tormento y su pena, camino del Santuario de la Virgen del Mar, Patrona de nuestra ciudad. La Cruz, también pesa para ti, Señora… es un "haced lo que Él os diga"… Los pasos preparados con toda exquisitez y gusto, nos mostrarán los mil detalles de la orfebrería, el bordado, la cera y la ornamentación floral.

Martes Santo con tres hermandades en la calle, comúnmentendenominadas: "Coronación, Amor y Perdón". Jesús va haciendo su entrega personal poco a poco, con desconsuelo, sin ayuda. La inoperancia de los políticos de su tiempo y la necedad de los hombres: es cosa de todos los tiempos.

Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, ¡oh, Dios mío!, muestra al pueblo su inocencia, ante un juicio interesado y amañado, previamente condenado. De magnífica presencia "Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle". Dispuesto después del primer castigo, Pilato en un intento de disuadir al pueblo, una vez azotado, lo presenta: "Ecce homo." Él, Jesús es un derroche de docilidad y obediencia de la entrega total a Dios. "Salve Rey de los Judíos". Y díceles Pilato: "Aquí tenéis al hombre". María Santísima de Gracia y Amparo, Madre de la Iglesia, desde la Parroquia de Santa María Magdalena, en los Molinos esencias de primavera, claveles blancos acompañan a la piadosa de agradable mansedumbre, dulce mirar, desde la carretera de Níjar, camino del Seminario, San Juan Bosco, el centro, verán. Con alegría y satisfacción en su lento caminar de su largo recorrido, con su sereno y hermoso rostro, y sones de música hacen más llevadero el compás y rachear del andar costalero.

Santísimo Cristo del Amor, Nuestra fuerza es su palabra, Agua y sangre brotan a la vez del pecho henchido de Jesús, el sol se eclipsa ante tanta grandiosidad de Muerte. "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" Es ruego que da el amor y la misericordia de vida, suplicas al Cristo de Jesús de Perceval que no cesan de llegar y que al cielo subirán. Nuestra Señora del Primer Dolor, Santa María de amor, tu corazón atravesado por tus siete dolores mirando al cielo de estrellas de tu bellísimo palio, ternura, llorando tu amor de madre que se siente desorientada y dolida; desde tu parroquia de San Sebastián te pasean en volandas tus costaleros por todo el centro de Almería, en paso exuberante de flores, y luces de cera.

Santo Cristo del Perdón, Señor del desamparo, entre hachones de fuego, nazarenos con túnica de riguroso negro, en silencio, a oscuras. Es todo el tiempo, oración vehemente, de súplica, de perdón. Imagen del Crucificado, vivo, abandonado, portentoso y a la vez de dulce mirar... Él también suplica, Él, que es todo amor, y misericordia… implora compasión, Él que es el rey del Universo espera…

Almería, que ¡Repiquen las campanas! ¡Resuenen las

campanillas! Almería ¡regocíjate, alégrate!, porque estamos en

Semana Santa.

Miércoles Santo grandioso, hermoso, y de importancia. Cuatro hermandades hacen su

estación de penitencia: Prendimiento, Calvario, Estudiantes y Sentencia. De la parroquia de San Roque, el Santísimo Cristo del Mar, Realeza en el Calvario, entre lirios, crucificado acompañado por Nuestra Señora de las Lágrimas y San Juan Evangelista, es la suprema representación de amor entregado a los hombres, "Mujer,he aquí tu hijo" "He aquí tu madre". Sale la Cofradía entre el gentío, con nubes de incienso… Música celestial acompañan entre cofrades por la plaza de la Catedral, Almedina y General Luque y Avenida del Mar…

Nuestro Padre Jesús en su Prendimiento, Jesús Cautivo de Medinaceli y Nuestra Señora de la Merced. Nuestro Padre Jesús en su Prendimiento, flaquea tu corazón y llora tu Espíritu. Armonioso conjunto escultórico entre olivos y flores. Con un beso traidor y cobarde es entregado el Hijo del Hombre. En cada circunstancia siempre está solo, el altercado promovido no hace sino aumentar su estado de abandono y soledad. Jesús Cautivo de Medinaceli, Amor entregado, preso y atado. Cuando aún la tarde goza de su plenitud, Jesús está en la Plaza de la Catedral, impresionante estampa de sufrimiento, doliente y ajusticiado, sobre su regio y espectacular paso dorado. Impecable es la presentación de todo su cortejo. Nuestra Señora de la Merced, María de Fe viva y penetrante, de bello rostro afligido, respiraderos, cera y flores con artísticos bordados de palio y manto, pasean, a la Merced, entre nubes y esencias de incienso, rosas y azahar por toda Almería.

La Virgen sufre también la traición de Judas, que llora por tantos Judas que besan. Miércoles Santo, con un cambio de día de la Hermandad de la Macarena: del Lunes al Miércoles, nueva incorporación, pero ya experta en los quehaceres de Estaciones de Penitencia, desde su barrio de Plaza de Toros viene al centro de Almería en compañía de su gente. Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, Hijo de Dios vivo, con la humildad del amor entregado. Como cada año el impactante momento mimetizado, Jesús, obediente, ante Pilato y ante la indiferencia de los soldados romanos... El pueblo manipulado y la mala fe de sus dirigentes religiosos, ha culminado, en un proceso caótico. María Santísima de la Esperanza Macarena, María Maestra de oración, candelería de luz, hermosura exuberante en la calle, precedida por sus ciriales, recibida por toda Almería, calor humano del barrio de la Plaza de Toros, oirá las oraciones de las saetas y enjugará sus lágrimas, entre varales, cera, orfebrería y flores.

Nuestro Padre Jesús de la Oración en el Huerto, súplica. Plaza de la Catedral, palmeras y repique de campanas… Padecimiento extremo, dolor, hasta el sudor de sangre, en el marcograndioso de la puerta de la Catedral, ora con intensidad, suplica al Padre "si es posible pase de mí este cáliz" le asiste un ángel del Señor tratando de aliviar tanto desconsuelo… Nuestra Señora del Amor y la Esperanza, Madre, Reina del cielo, sale en volandas arropada por sus hijos y fieles cofrades, brisas del mar acarician su hermosura, María en el corazón de los Almerienses, vivas y aplausos en su recorrido hasta volver a la Plaza de la Catedral.

Jueves Santo. Cuando es media tarde, en las puertas del Santuario de la Patrona, Nuestro Padre Jesús de las Penas en el abandono de sus Discípulos, en presencia de Dios llora con indescriptible dolor y camina por el casco antiguo, debajo de la Alcazaba a vistas del puerto y toda la ciudad. María Santísima del Rosario del Mar en sus misterios dolorosos,

Lucero de la mañana, gracia suprema, que salió de la gubia del ilustre imaginero Luis Álvarez Duarte. De expresión contenida de dolor, entre luces y rosas, recorre el barrio de la Almedina, camino del Santuario de la Virgen del Mar. Belleza que muestra su amargura y desconsuelo a toda Almería.

Nuestro Padre Jesús Nazareno, Cristo doliente ¡Qué cruz más pesada, cuanto pecado soportado, qué vía dolorosa más larga!, ¡cuántas cosas pasarían por su cabeza! … ¡cuántas lágrimas de dolor y desconsuelo!… y María Santísima de la Amargura, Refugio de los pecadores, llanto amoroso, bajo tapiz de estrellas del universo entero, aromas de flores… al encuentro, con el amor de sus amores, y no por eso menos desgarrada, entre nubes de incienso, llora de amor desconsolada, detrás de su hijo va, aceptando, los hechos en un alarde de humildad.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Dios Hijo Redentor del mundo, Pureza y dolor. Hermosa y portentosa efigie del Crucificado con los pies y las manos clavados en la Cruz. Por el barrio de la Almedina, lento peregrinar, derrochando consuelo, a los cuatro puntos cardinales y dejando percibir tu perfecta unión de amor y dolor. Nuestra Señora de las Angustias, Madre del Salvador, de belleza callada, abatida, apesadumbrada con Jesús en su regazo…, es su silencio de entrega, cáliz de amargura, inmaculada concepción, donde el Evangelio cobra vida y comienza a desarrollarse el gran misterio.

Santísimo Cristo de la Redención en su Sagrado Descendimiento. ¡Silencio, se ora! Jesús muerto y ya desclavado de la Cruz, ajado sin vida, ha dado y entregado su vida a Dios por nosotros. Monumental escenografía en un alarde doloroso de personajes entorno a Jesús… Iris y Música de dolor y pena en su lento caminar. María Santísima del Consuelo de Castillo Lastrucci, Pureza y amor, de bello llanto entre fervores de la cofradía franciscana, Almería le profesa secular devoción. Tradición en esa carita de desconsuelo y entre lluvia de pétalos, rosas, penas y flores suben al cielo.

Santo Cristo de la Escucha, Vía Crucis de Amor, Madrugada del Viernes Santo, Almería tiene a su Cristo… de perdón, de escucha y de esperanza. Siempre en la madrugada, no importa el viento o la lluvia, Él siempre ahí, en espera… Escucha, Él es Oración. “Él que es el Camino la Verdad y la Vida”, nos sigue esperando. ¡Escúchalo! Sobrio… Jesús muerto y entregado…. “Perdón Señor, pequé, tened Piedad y Misericordia, de mí,” la aurora verás con Jesús padecer un año más.

Hermandad del Santo Sepulcro, Jesús ya muerto en su urna, todo ha acabado. En el atardecer del Viernes Santo, de la Parroquia de San Pedro Apóstol, cortejo fúnebre, sobriedad en su paso dorado, rosas rojas, llevan a la sepultura a un hombre que siendo Dios se ha entregado. Lo ha dado todo. Música de cámara en el desfile y Nuestra Señora de los Dolores, Reina del cielo, austera palidez, todavía no entiende, confía. Su caminar es lento, sus varales, su candelería y jarras con flores acompañan su dolor bendito.

Viernes Santo, ayuno de Sacramentos, pero no de comunión con Cristo que permanece Resucitado. La oscuridad de la Fe, mantiene a la Eucaristía en el campo del misterio, no impide

por tanto el resurgir de la alegría. La exclamación "misterio de la fe" resuena siempre con un grito de alegría, alegría de la fe misma y alegría del misterio de Jesús Resucitado, de nuevo presente en medio de la humanidad.

Nuestra Señora de la Soledad, Madre inmaculada, Dolorosa, hermosura triste y confiada de singular belleza, pasos lentos de sufrimiento, Soledad entre cirios y luto, vuelves del sepulcro pesarosa. Todos vienen apesadumbrados… la tristeza les absorbe, oscurecido el entendimiento, abatidos… es la hora de la esperanza... Santísimo Cristo de Caridad en su traslado al sepulcro y María Santísima de las Penas y Santa Marta… El Señor que da vida al hombre. Pena en silencio, En la madrugada Jesús es trasladado al sepulcro vacío, delicadeza, ternura después de haber visto el cuerpo roto y muerto de Jesús, lo más grande y gozoso ¡es la esperanza de la Resurrección! En un paso de gran impacto, movimiento de personajes… llenos de pena, a la espera del Gran Acontecimiento, todo está consumado.

¡¡Almería, que repiquen las campanas!! y ¡resuenen

campanillas! porque Jesús ha resucitado. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Domingo de Resurrección, el domingo por la mañana, presurosa, se presenta María Magdalena en el sepulcro, donde el ángel le dice que Jesús el de Nazaret ha Resucitado… esa es nuestra Fe y nuestra Esperanza. María ¡alégrate! y todos con ella, Jesús está con nosotros… La luz brilla de una vez y para siempre. Se acabó la soledad, la tristeza, la desesperanza y el desamor… De la Catedral sale la Hermandad de Jesucristo Resucitado, Señor de la vida y María Santísima del Triunfo. Portentoso, el paso de Jesucristo Resucitado, humildad y mansedumbre, repicar de campanas y aletear de palomas, Él se manifiesta victorioso, vigoroso y ganador. Se muestra espléndido, ¡Vivo! Todo el Poder y la Gloria, por siempre".

DESPEDIDA

Aquí queda presentada, no sé si bien pregonada, la Semana Grande de nuestra querida ciudad… descrita con sentimiento y afecto, intentando distinguir todas las Hermandades que

recorren, su fe por nuestras calles, y todas las advocaciones por las que llamamos a Jesús, Nuestro Señor, y a su Santísima Madre. Siendo mi propósito como pregonero, dar a entender el gran regalo que Dios, en su segunda persona de la Santísima Trinidad, que dio su vida por amor a nosotros.

"Si Jesús ha resucitado, nosotros resucitaremos con Él"

¡Aleluya!, ¡Aleluya!.

¡Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad!

He dicho.

Almería, a 18 de febrero de 2018

I Domingo de Cuaresma

Teatro Apolo